

EPICURO

CARTA A  
MENECEO

Edición bilingüe y comentario de  
PEDRO GARCÍA-BARÓ

EDICIONES SÍGUEME  
SALAMANCA  
2024

Introducción, traducciones literal y libre, y comentarios  
de Pedro García-Baró

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2024  
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España  
Tlf.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es  
[www.sigueme.es](http://www.sigueme.es)

ISBN: 978-84-301-2204-2  
Depósito legal: S. 115-2024  
Impreso en España / Unión Europea  
Imprenta Kadmos, Salamanca

# CONTENIDO

PRÓLOGO .....	9
Instrucciones de uso .....	10
Agradecimientos .....	12
INTRODUCCIÓN .....	13
Contexto cultural .....	13
Contexto político .....	17
Vida de Epicuro .....	20
Carta a Meneceo .....	22
Guía de pronunciación del griego antiguo .....	24
Audio de la <i>Carta a Meneceo</i> en griego .....	26

## CARTA A MENECEO

### TEXTO ORIGINAL Y TRADUCCIONES

Nota previa .....	29
Texto griego .....	30
Traducción literal .....	30
Traducción libre .....	31

### COMENTARIOS

Comentario filosófico (guía de lectura) .....	57
1. La filosofía .....	57
2. Los dioses .....	59
3. La muerte .....	70
4. Los deseos .....	80
5. La felicidad .....	85

6. El placer .....	93
7. La autosuficiencia .....	98
8. La sensatez y la virtud .....	104
9. El dolor .....	110
La Cuádruple Medicina .....	115
10. El destino y el azar .....	116
Epílogo .....	120
Comentario lingüístico .....	121
§ 122 .....	121
§ 123 .....	126
§ 124 .....	129
§ 125 .....	137
§ 126 .....	140
§ 127 .....	141
§ 128 .....	143
§ 129 .....	144
§ 130 .....	145
§ 131 .....	146
§ 132 .....	148
§ 133 .....	152
§ 134 .....	155
§ 135 .....	158
<i>Bibliografía</i> .....	161
<i>Índice de nombres y de materias</i> .....	167
<i>Índice de conceptos griegos</i> .....	171

## PRÓLOGO

Epicuro, allá por el siglo III a.C., creyó haber encontrado la receta de la felicidad. Creyó, además, que era el primero en hacerlo. Vivió en consecuencia, escribió mucho sobre la vida feliz y fundó varias comunidades en las que se buscaba, en amistad y reflexión, emular la felicidad de su maestro y salvador. Cinco siglos después seguía habiendo «epicúreos» que ponían en práctica las propuestas básicas del fundador para llevar una vida dichosa. Muchísimo se ha perdido de lo que escribió Epicuro. Sus detractores, que han sido numerosos a lo largo de las épocas, lucharon y se alegraron por ello. Pero ha llegado hasta nosotros un pequeño escrito, una carta que Epicuro envió en cierta ocasión a un amigo y discípulo de la otra punta de Grecia, en la que le resumía los principales «elementos de la vida dichosa». Se trata, hasta donde sé, de la más escueta y completa exposición de una filosofía de vida que ha sobrevivido desde la Antigüedad. ¿Puede haber algo más interesante que estudiar, leer o discutir?

He oído circular la idea de que, hoy en día, la gente (la juventud, en especial) apenas se interesa por la filosofía. Por lo poco que he podido observar, esta idea es falsa. Si algo falta no es el interés. Al contrario, parece que, por suerte, las ganas de pensar sobre los temas más importantes para el ser humano (es decir, de filosofar) no desaparecen con las nuevas generaciones ni con los nuevos tiempos. Lo que quizás sí se echa en falta hoy es, paradójicamente, el acceso real a las ideas filosóficas del pasado. «Filosofía» suena hoy para muchos oídos como algo elitista, extremadamente intelectual, y por lo tanto difícil,

árido, incluso (absurdamente) aburrido. Los artículos de *blogs* y periódicos *online* que prometen dar a conocer lo que pensaba Descartes en diez frases, o lo principal de Platón en treinta segundos, no resuelven el problema, sino que tal vez hasta ensanchan el abismo. El producto de una vida de reflexión no se entiende en cuestión de minutos. No hay atajos: los pensamientos sobre el sentido de la vida humana o sobre la realidad hay que pasearlos, meditarlos, saborearlos. Las ideas filosóficas no se absorben sin más, por suerte, sino que se alcanzan por caminos individuales, por medio de la propia reflexión. Hacer filosofía implica, por lo tanto, necesariamente, remar en contra de la cultura imperante de la inmediatez.

Ahora bien, aunque no haya atajos, sí es posible tender ciertos puentes entre los pensadores del pasado y los lectores interesados de hoy. Esa es la labor divulgativa, la labor que me propongo en este libro.

#### INSTRUCCIONES DE USO

Tiene usted en sus manos una edición didáctica de la *Carta a Meneceo*, escrita por Epicuro (341 - 270 a.C.) hacia principios del siglo III a.C. en Atenas, Grecia. Para salvar la enorme distancia de pensamiento y de lenguaje entre Epicuro y nosotros, el texto en griego antiguo viene rodeado de explicaciones. Una *introducción* sitúa, en primer lugar, la obra de Epicuro en su contexto histórico, político y cultural. Se incluyen aquí también una guía rápida de pronunciación del griego y un enlace a un audio con la lectura del texto griego, para que pueda uno hacerse una idea aproximada de la sonoridad de la lengua de Epicuro. El *texto original* griego aparece, en segundo lugar, acompañado de dos traducciones paralelas, una literal y otra libre. En la *traducción libre* se prioriza la fluidez y comprensión del castellano. El texto epicúreo se presenta, así, a través de las expresiones idiomáticas españolas y en una versión necesariamente subjetiva, en la que las posibles ambigüedades

del griego han sido resueltas en una dirección determinada. La *traducción literal*, por el contrario, pretende servir de puente entre el original griego y la traducción libre. Aquí se intenta mostrar, palabra por palabra y con la mayor precisión posible, la manera en que se expresó Epicuro en su carta, con la única condición de que el resultado castellano siga siendo comprensible. Se prescinde de la elegancia en pro de la transparencia. Se muestra por lo general la primera acepción de cada palabra, mientras la traducción libre toma un sentido figurado, con lo que ciertas ambigüedades quedan abiertas<sup>1</sup>. Cierran el trabajo, por último, dos comentarios. El primero, un *comentario filosófico*, hace las veces de guía de lectura a través del concentrado contenido de la carta. El segundo, un *comentario lingüístico*, aclara los puntos más difíciles e interesantes del lenguaje de Epicuro. Se combinan aquí anotaciones etimológicas con referencias al castellano y a otras lenguas actuales, explicaciones sintácticas sobre los pasajes de más difícil comprensión y un análisis filológico de las variaciones entre manuscritos y las posibles enmiendas al texto griego que nos ha llegado.

En consecuencia, este libro puede usarse de distintas maneras. Un primer acceso rápido al pensamiento del filósofo griego se consigue leyendo la traducción libre. El lector interesado en poner en perspectiva histórica este texto puede añadir a su lectura la introducción. A quien se proponga extraer la máxima sustancia filosófica posible del texto original se le recomienda leer, además, el comentario filosófico. La lectura debe hacerse con calma y pausas, incluso con paseos entre capítulo y capítulo, dejando resonar las ideas de Epicuro y discutiendo con él, poniéndolo en duda, viendo si sus concepciones tendrían sentido aplicadas al mundo presente y a la propia vida.

1. La idea de ofrecer dos traducciones paralelas, una de ellas muy literal, aunque no es habitual, tampoco es un invento de esta edición. Me he inspirado en las traducciones de Eduardo Valentí Fiol con «versión interlineal», como por ejemplo en *Lelio, De la amistad*, de Cicerón (Barcelona 1986), en la Colección de textos clásicos latinos de la editorial Bosch.

Por último, la traducción literal y el comentario lingüístico quedan dedicados a todas las personas que tienen interés y curiosidad por la lengua griega, bien porque deseen aprender algo de griego mientras leen filosofía, bien porque quieran llegar hasta el final en la comprensión del texto original y escudriñar cada palabra, o bien porque sientan la simple curiosidad de asomarse a la lengua en que se escribió esta carta. El comentario lingüístico no se debe leer todo seguido, sino por entradas, cada una aplicada a una palabra o frase del texto de Epicuro.

#### AGRADECIMIENTOS

Muchísimas gracias a todos los que, durante la redacción de este libro, tuvieron a bien colaborar revisando manuscritos o discutiendo ideas: Andrea, Antonio, Adrián, Magdalene, Alejandro, papá, mamá, Tatiana, Lorenz, los participantes en el *café filosófico* de Basilea y los alumnos de filosofía de la *Volkshochschule*.



CARTA A MENECEO  
TEXTO ORIGINAL Y TRADUCCIONES

## NOTA PREVIA

En cada doble página, debajo del texto griego original y la traducción libre al castellano, se encuentra la traducción literal. Se ha tratado de que ésta fuera, en la medida de lo posible, palabra por palabra. Cuando el resultado en español resultaba demasiado forzado o incomprendible, en general se ha optado por modificar la sintaxis del original griego, manteniendo los términos del autor pero no su orden. En estos casos, se subrayan las palabras griegas que no aparecen en su lugar original (sino adelantadas). Excepcionalmente, la sintaxis griega se ha mantenido, aunque el castellano no pudiera traducirla palabra por palabra, en dos casos en los que alterarla suponía ya no un hipébaton más o menos forzado, sino atentar directamente contra la naturaleza del griego: a) las partículas *μὲν*, *δὲ*, *γὰρ*, etc. siguen ocupando el segundo lugar en la oración; b) los complementos del nombre en genitivo se mantienen entre el artículo y el sustantivo al que complementan: *τὰς τῶν πολλῶν δόξας* por «las opiniones de los muchos» (§123).

Se ha prescindido de aparato crítico. Las diferencias notables entre manuscritos, así como las enmiendas de los principales editores modernos, se mencionan en el comentario lingüístico.

Aparecen:

Entre [ ], en la traducción literal, las palabras castellanas que no tienen correlato griego pero son necesarias para la comprensión de la traducción.

Entre ( ), en la traducción literal, las palabras castellanas que resultan superfluas para el texto traducido.

Entre < >, en el texto griego y en la traducción libre, las reconstrucciones del texto perdido en lagunas del original (se comentan todas en el comentario lingüístico).

Los párrafos numerados (del 122 al 135) en los que se divide el texto sirven de guía para los comentarios y para comparar ediciones, pues todas las traducciones modernas de Epicuro siguen la misma numeración. Corresponden a la edición que hizo el danés Marcus Meibomius de la obra de Diógenes Laercio en 1692.

## TEXTO GRIEGO

Ἐπίκουρος Μενουκεῖ χαίρειν.

[122] Μῆτε νέος τις ὦν μελλέτω φιλοσοφεῖν, μήτε γέρων ὑπάρχων κοπιάτω φιλοσοφῶν· οὔτε γὰρ ἄωρος οὔδεις ἐστίν οὔτε πάρωρος πρὸς τὸ κατὰ ψυχὴν ὑγιαῖνον. ὁ δὲ λέγων ἢ μήπω τοῦ φιλοσοφεῖν ὑπάρχειν ἢ παρεληλυθῆναι τὴν ὥραν ὁμοίος ἐστὶ τῷ λέγοντι πρὸς εὐδαιμονίαν ἢ μήπω παρεῖναι τὴν ὥραν ἢ μηκέτι εἶναι. ὥστε φιλοσοφητέον καὶ νέῳ καὶ γέροντι, τῷ μὲν ὅπως γηράσκων νεάζῃ τοῖς ἀγαθοῖς διὰ τὴν χάριν τῶν γεγονότων, τῷ δὲ ὅπως νέος ἅμα καὶ παλαιὸς ἢ διὰ τὴν ἀφοβίαν τῶν μελλόντων. μελετᾶν οὖν χρὴ τὰ ποιοῦντα τὴν εὐδαιμονίαν, εἴπερ παρούσης μὲν αὐτῆς πάντα ἔχομεν, ἀπούσης δὲ πάντα πράττομεν εἰς τὸ ταύτην ἔχειν.

## TRADUCCIÓN LITERAL

Ἐπίκουρος Μενουκεῖ χαίρειν.

*Epicuro [le dice, desea] a Meneceo que se alegre.*

[122] μῆτε τις ὦν νέος μελλέτω φιλοσοφεῖν, μήτε [Que] ni alguien (siendo) joven postergue el filosofar; ni

ὑπάρχων γέρων κοπιάτω φιλοσοφῶν: οὔδεις γὰρ ἐστίν οὔτε siendo viejo se canse de filosofar; pues nadie es ni ἄωρος οὔτε πάρωρος πρὸς τὸ ὑγιαῖνον κατὰ ψυχὴν. inmadero ni demasiado maduro para lo sano en [e]l alma.

ὁ δὲ λέγων ἢ μήπω ὑπάρχειν τὴν ὥραν τοῦ φιλοσοφεῖν Pero el que diga (o) que aún no es la hora de filosofar

ἢ παρεληλυθῆναι ἐστὶ ὁμοίος τῷ λέγοντι πρὸς εὐδαιμονίαν o que ya ha pasado es semejante al que le diga a [la] felicidad

ἢ μήπω παρεῖναι τὴν ὥραν ἢ μηκέτι εἶναι τὴν ὥραν. (o) que aún no ha llegado la hora o que ya no es la hora.

## TRADUCCIÓN LIBRE

Querido Meneceo:

[122] ¡Que ningún joven deje la filosofía para más tarde, y que ningún viejo se canse de filosofar! Pues para la salud del alma nadie está ni demasiado verde ni demasiado maduro. Decir que es demasiado pronto o demasiado tarde para filosofar es como decir que es demasiado pronto o tarde para ser feliz. Filosofe, pues, tanto el joven como el viejo. De este modo, el primero, al envejecer, se mantendrá joven por su gratitud hacia lo bueno que ha vivido; y el otro, como no teme al futuro, será joven y viejo al mismo tiempo. Debe uno ejercitarse, por tanto, en aquello que conduce a la felicidad. Porque cuando está la felicidad entre nosotros lo tenemos todo, pero en cuanto se ausenta hacemos cualquier cosa por conseguirla.

---

*ὥστε φιλοσοφετέον καὶ νέῳ καὶ γέροντι, τῷ μὲν  
De modo que ha de filosofar tanto [el] joven como [el] viejo; el uno  
ὅπως γηράσκων νεάζῃ τοῖς ἀγαθοῖς διὰ  
para que, envejeciendo, sea joven [en/mediante] los bienes por  
τὴν χάριν τῶν γεγονότων, τῷ δὲ ὅπως ἢ νέος ἅμα  
la gratitud hacia lo(s) ocurrido(s), el otro para que sea joven a la  
καὶ παλαιὸς διὰ τὴν ἀφοβίαν τῶν μελλόντων. χρὴ οὖν  
vez que viejo por la falta de miedo ante lo futuro. Se debe, pues,  
μελετᾶν τὰ ποιοῦντα τὴν εὐδαιμονίαν, εἴπερ  
practicar lo que produce la felicidad, si es que es verdad que  
παρούσης μὲν αὐτῆς πάντα ἔχομεν, ἀπούσης δὲ πάντα  
estando ( ) ella todo tenemos, pero no estando [ella] todo  
πράττομεν εἰς τὸ ταύτην ἔχειν.  
hacemos para (el) tenerla.*

# COMENTARIO FILOSÓFICO

## GUÍA DE LECTURA

### 1. LA FILOSOFÍA

(§ 122) *¡Que ningún joven deje la filosofía para más tarde, y que ningún viejo se canse de filosofar!*

Las otras dos cartas que conservamos en las que Epicuro expone su doctrina, dirigidas a Heródoto y a Pítocles, abren con un prólogo donde se explica el motivo y finalidad de la misiva. En su *Carta a Meneceo*, sin embargo, parece que Epicuro se dejó de preámbulos para ir directo al grano. Con ello logró un cierto efecto artístico: así de acuciante es la filosofía.

La palabra «filosofía» tenía por aquel entonces aún el significado literal de *amor (philo-) por la sabiduría (-sophía)*. Es decir, filosofar es buscar activamente el saber. Esta búsqueda es, se nos dice, la clave de la felicidad. El que llegue a ser sabio será feliz. Epicuro empieza su carta, por tanto, marcando su postura frente a un dilema muy actual: qué hacer ante los problemas de la vida. En general los seres humanos, los de hoy como los de antes, no somos felices, es decir, tenemos problemas. Y ante ellos caben dos actitudes básicas. Podemos poner el cerebro a funcionar, buscar argumentos, esforzarnos por entender; o podemos ir más o menos viendo, dejándonos llevar por las circunstancias, confiando en la intuición y en que la cosa irá saliendo... Pues bien, Epicuro aboga decididamente por la primera de estas actitudes. De los problemas de la vida saldremos pensando y conociendo, es decir, más sabios que antes, o no saldremos. Y ya que todos deseamos ser felices, no hay nadie en el mundo que no deba buscar la sabiduría.

Ahora bien, que no nos lleve a engaño esta exhortación a la búsqueda del saber. Epicuro no tiene en mente tan sólo despertar nuestro afán (o el de Meneceo) por la indagación y la pregunta, ni proveernos de los medios para que encontremos respuestas por nuestra cuenta. El objeto de esta carta es, ante todo, presentarnos los *hallazgos* del maestro. Seremos sabios si reconocemos sus enseñanzas como verdaderas; seremos felices si vivimos conforme a ellas.

Y todas las enseñanzas de la carta se concentran en este párrafo inicial, en la equiparación del joven y el viejo. Se trata de una curiosa promesa de eterna juventud: quien siga las directrices de Epicuro y viva como él enseña seguirá siendo joven aunque vaya envejeciendo. Se adelantan ya las razones: los conceptos clave son *gratitud* y *falta de miedo*. El pasado se contempla con gratitud: las buenas experiencias pasadas llenarán el presente de gozo. El futuro, sin miedo: lo que nos pase no será tan malo como nuestros temores nos pueden hacer pensar. La idea está plenamente de actualidad, y no es exagerado decir que anticipa la llamada *psicología positiva* de fines del siglo pasado. Epicuro nos insta a recordar positivamente el pasado y a quitarnos toda la negatividad de nuestra visión del futuro. Entonces seremos siempre jóvenes. Seremos, también, siempre felices, es decir, nuestra alma gozará siempre de salud. La artífice de esta bendición es la filosofía, sanadora del alma.

(§ 123) *Recuerda todo lo que te estuve aconsejando y ponlo en práctica, ya que se trata de los elementos que constituyen la buena vida.*

Como vemos, el sabio no se caracteriza en primer lugar por lo que sabe, sino por su actitud vital optimista. Por eso, aunque vamos a leer varias veces palabras como *comprender*, *considerar* o *razonamiento*, también nos vamos a encontrar en los momentos clave con el verbo *practicar*. La mera teoría y sus conceptos no bastan. La felicidad, aparte de una cues-

tión de sabiduría o conocimiento, es también y sobre todo una cuestión de carácter, y por consiguiente de ejercicio. Tenemos que *ejercitarnos* en los principios aprendidos. Estos principios los llama Epicuro *elementos de la buena vida* y los va a ir desgranando uno por uno.

## 2. LOS DIOSES

(§ 123) *Ten por cierto, en primer lugar, que el dios es un ser vivo incorrupto y dichoso...*

En la ética epicúrea, los dioses son el primer punto que tratar. No sólo en la *Carta a Meneceo*, también en la colección de *Sentencias Principales*, que para el epicureísmo hacía las veces de catecismo, los dioses ostentan el primer lugar. Para Epicuro, por lo que se ve, era primordial tener una opinión correcta acerca de ellos; opinión que distaba bastante de la dominante por aquel entonces.

El concepto básico de *dios* es: ser vivo, incorrupto y dichoso. Veamos brevemente estos tres aspectos. En primer lugar, el dios está tan vivo como un animal o un ser humano (de hecho, se utiliza la palabra griega para *animal*, que es *zôion*). En segundo lugar, del resto de seres vivientes le diferencia justamente el hecho de que nunca muere. Aunque Epicuro no utiliza la palabra normal para designar a los dioses «inmortales», sino otra mucho más inusual y escogida, *áphartos*: los dioses son indestructibles, incorruptibles, invulnerables. Ajenos a toda causa de destrucción. Son, si cabe, aún más que inmortales. En tercer lugar, el dios que vive incorrupto por siempre es feliz; más aún, es *dichoso*. Epicuro suele utilizar palabras distintas para la felicidad humana y para la divina (y así, cuando aplica la palabra *dicha* a un humano, consigue un efecto de divinización)<sup>1</sup>.

1. Más detalles sobre los conceptos griegos de incorruptibilidad y dicha en el comentario lingüístico, § 123 (p. 126-128).